



Documento de Reflexión no Derivado de la Investigación

La infancia literaria: espirales en torno a Roma, Egipto y la civilización azteca

Wilson Péres Uribe¹

A María García Esperón y Sharira Leal Matta.

“La madurez del hombre es haber vuelto a encontrar
la seriedad con que jugaba, cuando era niño”.
- Friedrich Nietzsche, Más allá del bien y del mal (1982)

● Resumen

El presente trabajo, realizado en el marco del curso Infancias, Adolescencias y Culturas Juveniles, de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, pretende poner de manifiesto algunas nociones particulares de infancia en la Roma y el Egipto antiguos, así como en la civilización azteca bajo la mirada literaria de María García Esperón con sus obras Querida Alejandría y Copo de Algodón. Este trabajo contó con una fundamentación histórica e investigativa, para luego ser contrastada con las obras literarias y de esta manera llega a algunas conclusiones con respecto a cómo es tratada la infancia en la labor literaria de la escritora mexicana.

Palabras clave: infancia, historia de la infancia, familia en la Antigüedad, antiguo Egipto, Roma antigua, civilización azteca.

¹ Estudiante de Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana. Facultad de Educación. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Contacto: wilson.perezu@udea.edu.co

FECHA RECIBIDO: 27 - 08 - 2015 / FECHA ACEPTACIÓN: 25 - 11 - 2015



A infância literária: Espirais em torno a Roma, Egito e a civilização Asteca

● Resumo

O presente trabalho, realizado no marco do curso Infâncias, Adolescências e Culturas Juvenis, da Faculdade de Educação da Universidade de Antioquia, pretende por de manifesto algumas noções particulares de infância na Roma e no Egito antigos, assim como na civilização Asteca sob a visão literária de Maria Garcia Esperón com suas obras Querida Alejandría e Copo de Algodón. Este trabalho contou com uma fundamentação histórica e investigativa, para logo ser contrastada com as obras literárias e desta maneira chega a algumas conclusões com respeito a como é tratada a infância no trabalho literário da escritora mexicana.

Palavras Chave: infância, história da infância, família na Antiguidade, antigo Egito, Roma antiga, civilização Asteca.

Literary childhood: Spirals around Rome, Egypt and the Aztec civilization

● Abstract

This work, made within the framework of the course Infancias, Adolescencias y Culturas Juveniles (Childhood, Adolescence and Juvenile Cultures), at the Facultad de Educación (Education Program), Universidad de Antioquia, aims to highlight some particular notions of the childhood in ancient Rome and Egypt and in the Aztec civilization, under María García Esperón's view with her works Querida Alejandría (Dear Alejandra) and Copo de Algodón (Cotton Ball). This work had a historical and research support to make a contrast with the literary works and thus achieve some conclusions concerning the treatment of childhood in this Mexican author's work.

Key words: childhood, childhood history, families in ancient times, ancient Egypt, ancient Rome, Aztec civilization.

● Introducción

Toda escritura es, en el mayor de los casos, un vago intento por acercar una materia que, en principio, se torna dispersa, unida por una suerte de azares que la han mimetizado en los actos comunes de todos los hombres. Escribir es acercar algo que está ausente en nosotros, que está fuera de nosotros mismos; por ello al cavilar, al pensar, a la fiel meditación sobre un tema se está aprehendiendo algo que, en mayor o menor grado, habitará en nosotros bajo el ceño preciso de nuestras palabras. Ciertamente, abordar un tema como el de la infancia requiere de una visión inquisitiva, tanto histórica como literaria si se desea hacer un acercamiento respetuoso, y que este no se convierta en una escritura un tanto repetitiva de conceptos, temas o rasgos, sino que propenda por la construcción, por el pensamiento crítico y analítico de los hechos.

Bajo la clara sombra del anterior argumento, que de alguna manera teje el tono con que está escrito el presente texto, es factible decir que en él se pretende realizar un acercamiento hacia el tema de la infancia en dos sentidos. Primero: la infancia concebida en tres de las más importantes civilizaciones de la historia, como lo son la romana, la egipcia y la azteca. Segundo: la infancia tratada en la literatura. Para esta ocasión se han elegido dos obras de la escritora mexicana de literatura infantil y juvenil María García Esperón, *Querida Alejandría* y *Copo de Algodón*. Algunas preguntas que han surgido en el primer momento de este trabajo, o mejor decirlo así, de esta búsqueda, han girado en torno a qué elementos característicos y comunes subyacen en la concepción de infancia en Roma, Egipto y los Aztecas, y cómo en su proceso narrativo, María García Esperón trabaja el tema de la infancia en las dos obras anteriormente citadas. A grandes rasgos estas dos preguntas orientan el rumbo de esta búsqueda hacia un tema esencial: cómo la literatura se apropia de hechos históricos, sociales y culturales, como la infancia, para resignificarlos, para otorgarles una identidad

característica, para brindarles una voz singular con respecto a situaciones que la misma historicidad y los intereses de algunos han opacado por una u otra razón.

Finalmente, no es vano expresar que el tema de la infancia se configura en la perplejidad del tiempo, porque es desde aquel período donde se funda, donde se origina el saber del hombre adulto en relación con el mundo que lo rodea. En otras palabras, si se desea reconocer al hombre como actor social en una comunidad, se debe, inicialmente, reconocer su infancia, ese principio turbulento pero hermoso en el que el Mundo Exterior adquiere ojos para contemplarse a sí mismo.

● Espiral primera: Cleopatra Selene entre la nostalgia de Alejandría y el esplendor de Roma

María García Esperón ha expresado que escribió *Querida Alejandría* "(...) como una indagación y una nostalgia por la ciudad de la biblioteca y el Faro". Su búsqueda en la historia helénica ilustró un pasaje no menos importante de personajes antiguos como César, Cleopatra o Marco Antonio. Pero asomados tras de ellos, "de puntillas", hablaban entre susurros los niños tolemaicos: Cleopatra Selene, Alejandro Helios y el pequeño Tolomeo Filadelfo, como deseando que su historia fuera contada, su historia de reyes cuya vitrina de objetos preciosos o grandes aventuras en tierras extranjeras aún era un tejido que el destino no hilaba a su manera; esa rara costumbre de las cosas de no vislumbrar su superficie, su apariencia sólida o líquida, sino de permanecer ocultas y de golpe intimar contra todo esfuerzo humano de aceptación o resistencia. La historia de la infancia de Cleopatra Selene que narra García Esperón, la historia de una niña de tan solo 10 años, hija de



Cleopatra VII, reina del vasto Egipto y de Marco Antonio, dirigente romano, es el fiel reflejo de una vida transida por la inocencia, el amor a la ciudad de Alejandría, los trasvases de una guerra que le arrebató la nobleza y el orgullo de sus padres, y la prontitud de un matrimonio que se conjugaría en las fuentes de los jardines romanos.

Cleopatra Selene tenía diez años cuando arribó a la ciudad de Tíber en compañía de sus hermanos, de pequeña edad también, Alejandro Helios y Tolomeo Filadelfo. Allí, juntos a las corrientes del río Tíber que entretejen el nombre de Roma, Selene habría de recordar su pasado: remitirse a hechos tan lejanos como los de su infancia posibilitaron en ella el aceptar el particular destino que se había hilvanado, de una manera secreta y no menos indudable, en las estancias de la ciudad de Alejandría. Ella escribe así a su querida ciudad: "Mi hermano y yo teníamos tres años y, escoltados por nuestras niñeras nos empecinábamos en deslizarnos bajo las colas sembradas de ojos de los pavos reales" (García Esperón, 2007, p.10). Se dice que a los niños de clase media y baja se les enseñaban los oficios del padre, y las niñas aprendían tareas domésticas. No obstante, en las clases altas este sistema educativo, acaso rígido, no se cumplía, ya que los niños y niñas tenían más libertad para acceder a la educación, podían ser educados en el templo o por medio de tutores. Pero vemos cómo, anteriormente, María García Esperón, en un primer momento, describe una infancia representada en el pleno goce del medio natural. Tener un contacto directo con la fauna y la flora del lugar es el inicio de una configuración de aprendizajes y reconocimientos vertidos en eso que podemos considerar como un acercamiento desplegado al orden natural de las cosas.

Selene expresa, desde Roma, ese amor aún intacto, como suspendido en ningún tiempo, y por eso mismo eterno, hacia Alejandría. Las adornadas callejuelas rozadas por la arena, el resonar del Nilo vertiendo vitalidad a través de los campos construían en Selene y en su hermano Alejandro

(Filadelfo aún no nacía), los pliegues de una vida impregnada de pureza, de constante purificación, embalsamada por los cuidados de los esclavos, esos hombres que en Egipto eran tomados como dioses, y en ocasiones, una vida llevada a los lindes de la sobriedad. Egipto, de alguna manera, dictó y asimismo sepultó una infancia transida por lágrimas y sonrisas.

Continúa Selene en su diálogo silencioso con la ciudad del Faro. "En Alejandría era común la presencia de esos esclavos que, privados en la más tierna infancia de su sexo, se convertían en los más fieles guardianes de los niños y de las doncellas" (p. 17). María García Esperón esboza en estas líneas esa alta preocupación de las grandes familias, en este caso una familia de reyes, por proteger a los pequeños. La tarea de los esclavos radicaba en los cuidados y en la transición de saberes prácticos y, además, cumplían una función de madre sustituta y de compañeros de juego. La autora, nacida en las míticas tierras mexicanas, pone en los labios de la pequeña Selene estas palabras que revelan un pensamiento dócil y profundamente compasivo: "en el palacio de Cleopatra los esclavos eran estatuas vivientes a los que la reina no podía descender a tocar, debido a su origen divino" (p. 108). Finalmente, es interesante advertir, que en ese vínculo de niño y esclavo también se presenta una reconstrucción de la realidad a partir de dos visiones, digámoslo de esta manera, un tanto reducidas sobre el mundo exterior. No obstante, el diálogo compartido y el contacto con los objetos propiciaban una recreación involuntaria, aunque perfecta, sobre aquella época.

Indro Montanelli en su *Historia de Roma* (1997, p.83) ha escrito que desde la más tierna edad se le enseñaba al niño que la familia de la cual era miembro constituía una auténtica unidad militar, cuyos poderes poseía el portafamilias, es decir, el padre. Los niños recibían su formación, en su mayoría, en la domus, en casa, en la más absoluta obediencia. A los seis o siete años se daba inicio a la formación de la mente. Esta formación

quedaba confiada a la familia, y principalmente a las manos del padre, quien le enseñaba disciplina para destacar el carácter de obediencia absoluta. La historia era enseñada oralmente de padres a hijos a través de relatos imaginativos. La educación de los chicos, hasta mucho después, no estuvo influenciada por la literatura, sino por las Matemáticas y la Geometría. Bajo esta perspectiva, observamos cómo en *Querida Alejandría* se relata que los hijos de la reina Cleopatra fueron instruidos en la lectura junto a otros pequeños de igual linaje: "(...) hijos de vencedores con hijos de vencidos" (p. 24). Lo que ignoraba el preceptor griego, Deífobo, era que tanto Selene como Alejandro Helios habían tomado lecciones en el museo de Alejandría; por tal motivo, ya sabían el poema entero de memoria de la *Ilíada*. La ciudad de Alejandría estaba bendecida por la efusión de los espíritus hacia el conocimiento; el acceso a papiros y la enseñanza de las tradiciones heroicas alimentaban a un pueblo parcialmente rico en todos los ámbitos.

Durante la infancia se cultivaba la honra hacia los grandes héroes; es por ello que Alejandro Magno, el conquistador macedonio, representaba un modelo casi perfecto de vida. Ciertamente, en Egipto abundaba la cultura de los helenos: el niño estaba permeado por una serie de conocimientos sobre el mundo que se convertían en una suerte de refugio propicio para sobrevivir a la desdicha, a esos primeros golpes que la vida, de uno u otro modo, tiene reservados para los infantes como es el caso de Selene y de sus hermanos. Ahora, tras la batalla de Actium que finalizó con la invasión de Roma sobre Egipto y la posterior muerte de la reina Cleopatra y de Marco Antonio, militar y político romano, padres de los pequeños, estos últimos tuvieron que desfilan por las calles de Roma bajo un sol ardiente, arrastrando pesadas cadenas de oro. Esto era un símbolo, es decir, los niños representaba a sus padres cuyo jerarquía política se desvaneció antaño. Los niños en Roma fueron la muestra indudable de Egipto tomada, del Nilo navegado, de la biblioteca usurpada y de las arenas pisadas y maldecidas.

Hablar de la infancia de Selene es también pensar en su matrimonio con el rey Juba, de origen africano. Este hijo de reyes también había desfilado por las calles de la Roma Antigua, había visitado la biblioteca de Alejandría y al Soma, la tumba de Alejandro Magno. En Roma, la edad de las novias era a los doce años (p. 93); Selene, en aquella edad, hermosa como una fina luna de verano, con el sentido atento a las actitudes de sus próximos, ya se había comprometido para casarse a los catorce años, esa edad donde la infancia intenta diluirse para ceder, tierna y fugaz, ante los nuevos vótores de la vida: el cumplir su destino de reina en la sólida Roma.

El amor prodigado entre Selene y Juba pone en interrogación el cómo los niños y los jóvenes actúan o responden frente a los azares del tiempo. Selene, junto a sus hermanos, debió marchar en Roma para quedarse en sus palacios, y, tristemente, perdió a sus padres sin establecer un vínculo afectivo demasiado profundo con ellos. Interiormente, en ella se respiraba el desconcierto, la melancolía, la insoportable sensación de haber perdido a Egipto. Al verse enamorada, comprendió que lo que era en su vida ya pertenecía a Roma, pues Juba era la imagen del noble príncipe, del joven hombre compasivo que en la tiniebla de los años pasados que cubrió a Alejandría, inauguraba una llama de victoria recuperada de la vieja sombra de Marco Antonio.

La boda con Juba representó la unión de dos estirpes para solidificar la vitalidad de una familia, de un reinado que se mezclaba entre muchos linajes. Dice Selene después de que el pontífice Máximo y Octavia juntaran las manos de los novios frente al altar de sacrificios y luego de que los invitados gritaran ¡Feliciter!, "En ese momento todo ello se olvidaba y los invitados se complacían con la apostura de la pareja que había formado Augusto. La guerra, la separación y el odio quedaban atrás. [...] Era el momento de la paz, la fiesta de la concordia, la unión de lo diferente... el matrimonio" (pp.131-132).



María García Esperón, con alta lucidez y sensibilidad, aborda una infancia mediada entre la belleza y el horror de la pérdida del hogar, pero embalsama en Selene una patria infranqueable, la del conocimiento. Dice Selene: “Yo no me ejercitaba físicamente, pero era la preferida de Deífobo para discutir historia y literatura. Se sentía orgulloso de mis progresos y admiraba mi facilidad para aprender lenguas extranjeras, habilidad heredada sin duda de mi madre” (p. 101). Ciertamente, Selene en Roma inauguró con coraje y tenacidad y, bajo la luz de Juba, un Egipto interior. El hogar, aunque yazca mutilado, continuará latente hasta convertirse en una pieza hecha de memoria y de sangre. La autora de *Querida Alejandría* ha escrito:

Selene ha permanecido en la sombra de la rica historia mediterránea de esos años, aunque el reino que presidió a la vera de Juba II favoreció la cultura y las artes y fue uno de los centros más importantes del helenismo florecido bajo el dominio de Roma (p.140).

● Espiral segunda: Copo de Algodón, hija y esposa de la antigua Tenochtitlán

La civilización azteca siempre ha sido considerada como fascinante; su cosmología puede ser tan rica como los grandes imperios occidentales o el mismo pensamiento mitológico y tradicional de la India o de China. Los antiguos mexicanos poseían una concepción del mundo tan original y fundamental que en sus códices, crónicas y cantares se puede entrever a un pueblo con costumbres desarrolladas con una rara perfección, con mitos que, ciertamente, tienen su base en los elementos naturales. Miguel León-Portilla, en su libro *Los antiguos mexicanos*, ha escrito que “para el pensamiento indígena, el mundo había existido, no una, sino varias veces consecutivas. La que se llamó <primera fundamentación de la

tierra>, había tenido lugar hacía muchos milenios” (1968, p. 15). Esto nos permite reflexionar en torno a las maravillas de este pueblo cuyo pensamiento se mantuvo fijo y arraigado en una extraña originalidad, hasta la llegada de los españoles alrededor del siglo XV. María García Esperón ha indagado en la historia de los aztecas con un instrumento que ciertamente no es menos interesante y curioso: recuperar la voz de una niña que vive en los albores de la gran ciudad de Tenochtitlán para contarnos el pensamiento de un pueblo que de manera gradual cedió a la usurpación de Hernán Cortés y los suyos. Pero no todo se queda ahí; aquella niña, Tecuixpo Ixtlaxóchitl, o Copo de Algodón, representa la idea de una civilización que, en palabras de García Esperón,

[...] trataba a los niños con severidad y se vigilaban todos los aspectos de su conducta, desde el modo de caminar, sentarse, vestir, comer, dirigirse a los adultos, etc. Se les inculcaba el respeto desde muy tierna edad, aunque podemos vislumbrar en los textos una componente de afecto melancólico al dirigirse a los niños que no encontramos en las otras culturas mencionadas².

En su novela *Copo de Algodón*, García Esperón cuenta el mundo a través de los ojos de una niña, hija de la princesa Tacuba y del rey Moctezuma. En un principio sabemos que el nacimiento de un niño era atendido por una partera. Aquel rito comprendía dos partes: el lavatorio del cuerpo y la imposición del nombre (Soustelle, 1956, p.170). Copo de Algodón expresa con un hilo de voz que sentimos algo familiar:

Dizque mi madre lloraba y los demás bajaban la cabeza porque mi padre le estaba diciendo a una recién nacida el mensaje que dan los padres aztecas a sus hijas cuando llegan a la edad de razón de los siete años (2013, p.9).

² Esta cita hace referencia al componente investigativo de este trabajo, que se encuentra, al final, como anexo.

La infancia de Copo de Algodón inició cuando su padre Moctezuma la reconoció y le habló sobre el mundo y su porvenir: "Aquí en la tierra es lugar de mucho llanto, lugar donde se rinde el aliento, donde es bien conocida la amargura y el abatimiento" (p. 9). Reconocer los azares del futuro, la realidad de un mundo que sentía que su tiempo llegaba a su fin para iniciar otro era una viva muestra de que el niño era parte fundamental de la sociedad. Aunque de manera rígida se le instruyera y se le controlara al infante, podemos ver que en Copo de Algodón, hija de reyes, hija de la gran Tenochtitlán, se empezaba a tejer un modo característico de pensamiento arraigado a las costumbres de su pueblo. A propósito decía su padre Moctezuma: "Se dice que la tierra es lugar de alegría penosa, de alegría que punza..." (p. 9). La tierra no representaba un lugar seguro para vivir; Moctezuma vislumbraba una tiniebla en el centro de la civilización, una tiniebla que se diseminaría y marcaría a la pequeña Copo de Algodón.

El primer esbozo de identidad presente en la infancia era la imposición del nombre. La mecánica de los nombres en los aztecas era especial, sobre todo en ciertas tribus, como el caso de los mixtecas, donde cada uno llevaba el nombre del día en que había nacido, seguido de un sobrenombre, por ejemplo "siete flor pluma de águila" o "cuatro conejo guirnalda" (Soustelle, 1956, pp. 171-172). No ajena a esta costumbre milenaria, se dice que Copo de Algodón nació un año 5 conejo y que su nombre era único. "Me han enseñado que en el tepochcalli que el conejo es uno de los cuatro portadores del año. Se le asocia con el rumbo del sur y casi siempre trae desgracias" (p. 51). De manera indudable, es factible decir que esta identidad dada al niño desde tierna edad representaba, sin ninguna duda, la antigua forma de vinculación al orden cósmico del mundo.

María García Esperón ha retratado en su obra un punto de gran importancia que nos revela al consejo como una de las formas de educación presentes a partir de la infancia. El rey Moctezuma

ha decretado que su hija ha de casarse con Cuitláhuac, señor de Iztapalapa, pero antes de cualquier otro mandato ha ejercido una antigua tradición: la de aleccionar por medio del consejo, como se ha dicho antes, a su pequeña hija.

No pases en vano por encima de tu marido. O, como se dice, no le seas adúltera. Porque así ya no serás ejemplo. De ti se dirá, de ti se hará habilla, serás llamada: "la hundida en el polvo". Y aunque no te vea nadie, aunque no te vea tu marido, mira, te ve el Dueño del Cerca y del Junto... (p. 49).

Las buenas costumbres también eran representadas en canciones, como este fragmento sobre la vida matrimonial: "En paz, en sosiego le dirás a él aqu ello con que te dé pena; no delante de otros, junto a otros, le causarás vergüenza" (Alcina Franch, 2008, p. 155).

Ahora bien, el matrimonio en el antiguo México era un asunto que se resolvía entre las familias, era una cuestión tradicional donde los jóvenes si acaso podían hacer alguna sugerencia (Soustelle, 1956, p.176). Copo de Algodón aún era una niña, no había alcanzado los veinte años de edad donde los jóvenes podían desposarse, ese rito en el que los padres y las matronas cumplían un papel fundamental en la elección, en los consejos y en la ejecución de la ceremonia. El rey Moctezuma informó a su hija sobre la boda que contraería con Cuitláhuac, que era también su tío. Dice Copo de Algodón: "De repente le ha entrado una prisa, y sospecho que esto tiene que ver con la llegada de los misteriosos extranjeros" (p. 43). Ciertamente la llegada de los españoles dio al rey la clave de que aquella era del Sol cambiaría, que la Piedra giraría arrastrando con su singladura de roca y de cosmogonía a todos los suyos, incluyendo a la pequeña Copo de Algodón; por tal motivo debía casarse lo más pronto posible.

La autora mexicana ha vertido su imaginación y sabiduría en la voz de una niña; la infancia que retrata, transcurrida entre la belleza de los jardines,



entre los fuegos ardientes de Tenochtitlán, entre los cielos de obsidiana y los cantos sobre las flores y las aves, también es vertida en una senda que cruza lo indecible: aquello que muchos sabemos pero que muy pocos han revelado con menor o mayor veracidad. La usurpación de Hernán Cortés a las tierras de los aztecas, dominando provincias con falsas promesas, bautizando con su castellano al árbol, a la corriente del río, al joven guerrero de manchas de leopardo, a la corona de piedras preciosas y de plumas del rey Moctezuma. ¿Qué puede hacer una niña como Copo de Algodón frente al deceso, casi invisible, de su pueblo, de su sangre? Acaso ayudar a su padre a descifrar el blanco conejo posado en la superficie de la luna “lanzado por los dioses desde la ciudad sagrada de Teotihuacán para restarle brillo y que no opaque al Sol” (p. 51), o tal vez aceptar su destino de joven esposa de un hombre ya casado, pero que era “el hermano favorito de mi padre, el mejor guerrero, un hombre tan bueno como religioso, querido por su gente, adorado por los caballeros tigre que lo seguían con gusto para mantener la grandeza tenochca” (p. 54).

Finalmente, al cumplirse el casamiento, Copo de Algodón expresa con una voz que percibimos casi entregada a los azares bellos y por demás misteriosos de los dioses. “Cuitláhuac y yo, Tecuixpo, parados en esa puerta, envueltos en el humo del copal, éramos la esperanza de Tenochtitlán, el mensaje de su fuerza y de su belleza” (p. 55). Un día 7 movimiento, del año 2 pedernal, Copo de Algodón contrajo matrimonio con Cuauhtémoc, luego de que Cuitláhuac recayera en una penosa enfermedad fruto de una peste, según se creía traída por los españoles. En aquella otra boda, expresa la pequeña niña, “todo fue muy sencillo, escueto, el único lujo fue el de copal” (p. 125). Cuando Tenochtitlán fue asediada por el séquito de Hernán Cortés, cuando la gran ciudad se vistió de grandes cañones y sus flores y sus cantos perdieron el vivo color que alimentaron una vez la infancia de Copo de Algodón, cuando pasados ochenta días de sitio, de hambre y de

sed, de sangre en las piedras, de la negra llama en los ojos de los españoles, ella y su esposo, un día 1 serpiente del año 3 casa, embarcaron en una canoa para zarpar lejos de la quemada ciudad, pero, fatalmente, fueron apresados por órdenes de Gonzalo de Sandoval.

“Yo, ¿era prisionera? ¿Prisionera como fue mi padre?” (p. 130), así se cuestionaba Copo de Algodón frente a la ambición y al designio divino. Una niña que ha vivido entre el esplendor familiar y ahora soporta el juego terrenal de la codicia y del poder. Ya solo quedan los recuerdos de los objetos antaño acariciados, de la sonrisa de su nana y de su posterior muerte, del tiempo del fugaz amor, de la antigua y gloriosa Tecnochtitlán vestida con la sonrisa de una niña, de la hija del último rey, de Copo de Algodón, efigie hermosa que a los diecisiete años se casaría con Hernán Cortés,

[...] con quien tuvo una hija, a quien ella se negó a reconocer por razones desconocidas, pero que apuntan al orgullo intensamente herido de una princesa, defraudada por la compleja personalidad del conquistador español, quien logró someter a un imperio descomunal y ferozmente bélico, pero que, a diferencia del gran Moctezuma, no supo entender su destino (p. 133).

• Dos espirales que confluyen en la dimensión histórica de la infancia

En algunas culturas indígenas se ha entendido a la espiral como una fuente energética, la madre primordial. También se le ha comprendido como un símbolo del crecimiento y la expansión. La forma espiral revela un macrocosmos en constante revelación. La espiral, desde una mirada oriental, es común a todos, y todos estamos atados a su forma como un hábito correlacionado con el universo. La espiral, centro de energía, movimiento armónico, fuerte, silencioso. No en vano hacemos

la anterior aclaración, puesto este trabajo desde una perspectiva literaria se ha fundado en la conjugación de dos mundos, llamémoslo así, dos espirales con características propias que han de fundirse en eso que llamamos como infancia. Esas dos espirales: Roma, Egipto y los aztecas, antigua fisionomía del mundo, visión humana de las cosas. La espiral se trenza, huye de sí misma para llegar a sí misma, a su origen. Creemos, con la mayor humildad posible, que este trabajo, esta búsqueda ha tejido, bajo la sombra de dos niñas, Cleopatra Selene y Copo de Algodón, esa espiral conjunta, para, desde nuestros espacios agitados y confusos, arribar a unos tiempos tan diversos donde confluyeron el asombro ante la conquista, el esplendor de dos ciudades, la intimidad familiar, el aprendizaje y el horror de la pérdida del hogar.

María García Esperón, en sus obras *Querida Alejandría* y *Copo de Algodón*, ha ilustrado una infancia mediante la utilización de un recurso narrativo como es el caso del epistolar. A continuación enumeramos, a manera de conclusión, algunos puntos de interés que nos permiten enlazar las dos espirales en una sola, para, primero, comprender cómo se concibe la infancia en las dos obras literarias analizadas y, segundo, entender la posición que antepone la autora sobre el fascinante e inacabado tema de la infancia.

- En la infancia subyace un conocimiento complejo del mundo que se ordena a medida que el niño toma una suerte de experiencia fluctuante entre las cosas del mundo exterior y los parientes cercanos, la familia, la sangre compartida. En esta época de la vida advertimos la toma de razón frente a sucesos y cambios históricos.
- Selene y Copo de Algodón coinciden en un amor feliz y dócilmente expresado hacia sus padres, altos gobernantes de grandes imperios, y hacia sus ciudades de origen. Se revela un sentido de pertenencia que en toda infancia se toma como parte elemental de la concepción de vivir.

- María García Esperón retrata en ambas protagonistas un respeto hacia los esclavos y nanas, estos personajes que desde hace siglos han acompañado a los padres en la crianza de sus hijos.

- En la antigua Roma y en los aztecas vemos cómo a las hijas de reyes se les destinaba un marido cuando estas estaban cerca de entrar a la juventud. El matrimonio por elección de los padres configura uno de los modos como la infancia se va diluyendo para apartarse en otros estados de vida propios del ser humano.

- Desde la sociedad moderna se ha tratado la infancia como una construcción social dada por convenciones de acuerdo con ciertos discursos. En el Siglo de las Luces se empieza a tratar a los niños bajo ciertos rasgos construidos socialmente y en un momento histórico dado. Por tal motivo, en *Querida Alejandría* y *Copo de Algodón*, nos atrevemos a decir que la infancia también es tomada como un constructo dado por convenciones, por acuerdos. La educación en Egipto o en Roma estaba encaminada en la formación tanto del cuerpo como de la mente que fuera insertando al niño en el mundo, y en los aztecas era una educación de tipo militar y, sobre todo, de convivencia en el pueblo. Asimismo, se planteaban reglamentos específicos para tratar a los niños, es decir, para dirigir sus vidas hacia fines específicos de acuerdo con sus comportamientos y orígenes de clase, como por ejemplo el Códice Mendoza de los antiguos mexicanos.

Finalmente, observamos que la autora ha devuelto la voz a Selene y a Copo de Algodón, personajes históricos dejados, por así decirlo, a un lado, y que a través de sus voces y miradas, nos han permitido vislumbrar una concepción de infancia transida por la dimensión histórica y por la imaginación literaria para entender las disímiles fronteras y las concurrentes semejanzas de dos mundos separados por milenios.



● Anexo. Componente investigativo: entrevista a María García Esperón

1. ¿Qué características importantes considera usted tuvo la infancia en el Antiguo Egipto, en la Roma del emperador Julio César y en la civilización Azteca?

2. ¿Estas características persisten en la Contemporaneidad?

3. ¿De dónde surge el interés por trabajar su literatura enfocada en personajes históricos en la etapa de la infancia?

4. ¿Cuál fue el inicio motivador que dio origen a sus obras *Querida Alejandría* y *Copo de Algodón*?

5. El hecho de escribir historias cuyos protagonistas son niños, ¿en qué sentido puede fortalecer los procesos de lectura en niños y jóvenes?

6. ¿En su trabajo literario ha considerado trabajar la infancia contemporánea?

1. Sabemos que en las culturas antiguas la infancia no era objeto de reflexión ni centro de atención como ocurre ahora. En el Antiguo Egipto se consideraba que los niños eran seres imperfectos a los que había que corregir duramente e incluso golpear. No valía la pena detenerse en ellos hasta que fueran adultos y para eso eran tratados con rigor. En la antigua Roma, la infancia era vista como un proceso para llegar a la adultez, se les colgaba al cuello la famosa "bulla", que debían deponer al llegar a la edad adulta y tomar la toga viril. La civilización azteca trataba a los niños con severidad y se vigilaban todos los aspectos de su conducta, desde el modo de caminar, sentarse, vestir, comer, dirigirse a los adultos, etc. Se les inculcaba el respeto desde muy tierna edad, aunque podemos vislumbrar en los textos una componente de

afecto melancólico al dirigirse a los niños que no encontramos en las otras culturas mencionadas. Un aspecto muy difícil de comprender es la sombra de los sacrificios humanos en la sociedad azteca, que contemplaba la inmolación de niños al dios Tláloc y las otras deidades del agua. Esto por homologar las lágrimas que son abundantes en la niñez con el líquido precioso que da la vida.

2. Como el ser humano es el mismo a través de la historia, algunas de estas características persisten en la actualidad; en algunos sectores se sigue tratando a los niños con dureza y castigos corporales, pero en general la infancia en nuestras sociedades modernas ha sido objeto de mucha atención y se han revisado y transformado muchos planes educativos. El método Montessori y sus derivados, las escuelas activas, han hecho cambiar en muchos sectores el concepto de educación. En sociedades tradicionales rurales, por ejemplo en México, persiste la educación tradicional.

3. Al dedicarme a la literatura infantil y juvenil y ser una apasionada de la Historia, me pareció natural aproximarme a personajes históricos durante su infancia y adolescencia; esto ocurre en mis novelas *Querida Alejandría* y *Copo de Algodón* que contemplan a dos princesas de dos imperios distantes en el tiempo y en el espacio que viven una experiencia parecida.

4. Escribí *Querida Alejandría* como una indagación y una nostalgia por la ciudad de la Biblioteca y el Faro. Yo quería sumergirme en el helenismo, en esos años que nos han llegado llenos de encanto de lo antiguo, en esos personajes: César, Cleopatra, Marco Antonio, Octavio... Al leer la biografía de Cleopatra VII, de Emil Ludwig, me saltó casi por sí mismo el personaje de Cleopatra Selene, que era mencionado muy brevemente. Yo me sentí interpelada por ella, como si se asomara de puntillas y me pidiera que contara su historia.

Al ganar el Premio Latinoamericano de Literatura Juvenil Norma Fundalectura, en 2007, en una

de las presentaciones en Bogotá un educador y escritor colombiano, Guillermo López Acevedo, que posteriormente se hizo mi buen amigo me dijo: “Ya escribió usted una novela sobre una niña alejandrina. ¿Escribirá algún día un libro sobre una niña americana?” Y con esa inquietud y mi gran amor por la cultura azteca, más el factor biográfico de que mi familia materna desciende de Copo de Algodón, escribí esta novela sobre la hija de Moctezuma, que en mi país se ha convertido en mi novela emblemática y devenido en una transmisión oral a través de una lectura dramatizada y la música del compositor mexicano David García, quien a través de su concierto escénico “Flor y canto para Copo de Algodón” ha contribuido de manera esencial a hacer de este texto más que un libro, un movimiento en el que renace el espíritu indígena tan constitutivo del mexicano. Hemos recorrido casi ya todo el país con esta propuesta.

5. Cuando los protagonistas de una novela histórica son niños o jóvenes, ocurre que los lectores pueden identificarse con ellos, fortaleciendo el desarrollo de su personalidad y, además, les ayudan a preguntarse por su propio lugar en la Historia. La lectura se convierte así en un proceso vivencial. Como la narración ocurre en primera persona, al leer el niño o niña se convierte en ese “yo” que está narrando acontecimientos históricos complejos desde su conciencia juvenil. Esto puede suscitar reflexiones y procesos mentales en los que el chico o chica lector se preguntan: ¿Y yo qué hubiera hecho en esa situación... por ejemplo, si hubiera sido Copo de Algodón, vivo en el palacio de Moctezuma y arriban unos extranjeros y toman prisionero a mi padre en su propio palacio? ¿Hubiera aprendido español? ¿Hubiera intentado comprender lo que estaba sucediendo?

6. Lo he hecho en el libro *Las cajas de China*, que ahora aparecerá bajo otro sello editorial colombiano con el nombre *Un regalo inesperado*, en la narración “La perla y el dragón”, en la serie de cuentos llamada “El Duende No”... pero en todos estos casos los personajes de los niños contemporáneos descubren el pasado, las narraciones de las antiguas culturas, el mundo del teatro, el mundo de la fantasía... Yo me inclino siempre por la Historia, la Leyenda y la Poesía para ofrecer a los niños lectores contemporáneos ventanas para apreciar la cultura universal, y llaves para abrir esos cofres de tesoros que son las obras clásicas.

● Referencias bibliográficas.

Alcina Franch, José (2008). *Mitos y literatura azteca*. Alianza Editorial: Madrid.

García Esperón, María (2013). *Copo de Algodón*. Ediciones el naranjo: México.

_____ (2007). *Querida Alejandria*. Norma: Bogotá.

Leon-Portilla, Miguel (1968). *Los antiguos mexicanos*. Fondo de Cultura Económica: México.

Montanelli, Indro (1997). *Historia de Roma*. Plaza & Janés: Barcelona.

Soustelle, Jacques (1956). *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. Fondo de Cultura Económica: México.